

que es, sino que tras seccionar de ello una parte, estudia los accidentes² de ésta: así, por ejemplo, las ciencias matemáticas.

Y puesto que buscamos³ los principios y las causas supremas, es evidente que éstas han de serlo necesariamente de alguna naturaleza por sí misma. Y, ciertamente, si también buscaban estos principios quienes buscaban los elementos de las cosas que son, también los elementos tenían que ser necesariamente elementos de lo que es, no accidentalmente, sino en tanto que algo que es. De ahí que también nosotros hayamos de alcanzar las causas primeras de lo que es, en tanto que algo que es.

CAPÍTULO SEGUNDO

(LA ENTIDAD. LA UNIDAD Y SUS CLASES. LOS CONTRARIOS)⁴

La expresión 'algo que es' se dice en muchos sentidos, pero **en relación con una sola cosa** y **una sola naturaleza** y no

² Los «accidentes» (*tò symbebēkós*) han de entenderse aquí como propiedades o atributos que pertenecen necesaria y universalmente a la cosa. Sobre este sentido del término, cf. *infra*, V 30, 1025a30-33.

³ Sobre la sabiduría como ciencia de las causas y principios supremos, cf. *supra*, I 1-2.

⁴ Una vez establecida programáticamente, en el capítulo anterior, la existencia de una ciencia que se ocupará universalmente de «lo que es en tanto que algo que es» (Ontología), este capítulo se dedica a I) *mostrar su posibilidad* (1003a33-b22), y a II) *especificar sus contenidos* (1003b22-fmal).

I) Esta ciencia es posible —como ciencia unitaria— en la medida en que la pluralidad de sentidos de 'lo que es' (*ón*) y de 'ser' (*einai*) no constituyen un caso de mera homonimia: tal multiplicidad de sentidos posee *una cierta unidad de convergencia*, puesto que todos ellos se constituyen «por referencia a una sola cosa y una sola naturaleza» (*prós hén*). Tal foco de convergencia

por mera homonimia³, sino que, al igual que 'sano' se dice en todos los casos en relación con la salud —de lo uno porque la conserva, de lo otro porque la produce, de lo otro porque es signo de salud, de lo otro porque ésta se da en ello— y 'médico' (se dice) en relación con la ciencia médica (se llama médico a lo uno porque posee la ciencia médica, a lo otro porque sus propiedades naturales son adecuadas a ella, a lo otro

referencial es la entidad (*ousía*) que, de este modo, aparece como lo que «es» en sentido primario y más propio y, por tanto, como el objeto primero y fundamental de la ciencia en cuestión.

II) En cuanto a los contenidos de esta ciencia, las indicaciones de este capítulo pueden resumirse en las siguientes líneas del comentarista Alejandro: «En este libro muestra de qué cosas trata la sabiduría, a la cual denomina también «filosofía» y «filosofía primera»: 1) y en primer lugar, prueba que se ocupa *universalmente de lo que es*, 2) y puesto que «uno» se identifica, según el sujeto, «con lo que es», que se ocupa *también de aquello*; 3) y *también de las nociones que caen bajo la de «uno»*, a las que pertenecen «lo mismo», «igual» y «semejante»; 4) y *también de los opuestos de lo «uno»*, es decir, de la pluralidad...; 5) y *también de todos los contrarios*. En efecto, todos los contrarios caen bajo la diversidad, y la diversidad bajo la pluralidad, y la pluralidad y lo «uno» son opuestos. Y es obvio que, si se ocupa de todos los contrarios y opuestos, se ocupará también acerca de *todo lo que es*, ya que en los contrarios consisten todas las cosas que son: éstas, en efecto, o bien son contrarias, o bien provienen de contrarios» (238, 3-14).

³ *Tò òn légetai pollachòs*: «la expresión 'algo que es' se dice en muchos sentidos», o bien, «lo que es se dice tal en muchos sentidos». La polisemia del verbo 'ser' constituye la más grave dificultad para una ciencia unitaria de «lo que es». En efecto, y como ha señalado P. AUBENQUE (*El problema del ser en Aristóteles*, c. II, 4, págs. 214 ss.), **Aristóteles se halla comprometido con las tres tesis siguientes, las cuales resultan claramente inconsistentes en su conjunto, puesto que la conjunción de dos cualesquiera de ellas es incompatible con la restante: 1) solamente puede haber unidad de ciencia cuando se determina unívocamente un género (cuando haya sinonimia, unidad de género): 2) «lo que es» (*ón*) no determina unívocamente un género, sino que comporta la equivocidad propia de la homonimia; 3) hay una ciencia de lo que es en tanto que algo que es.**

porque es el resultado de la ciencia médica), y podríamos encontrar cosas que se dicen de modo semejante a éstas, así también 'algo que es' se dice en muchos sentidos, pero en todos los casos en relación con un único principio: de unas cosas (se dice que son) por ser entidades, de otras por ser afecciones de la entidad, de otras por ser un proceso hacia la entidad, o bien corrupciones o privaciones o cualidades o agentes productivos o agentes generadores ya de la entidad ya de aquellas cosas que se dicen en relación con la entidad, o bien por ser negaciones ya de alguna de estas cosas ya de la entidad. Y de ahí que, incluso de lo que no es, digamos que *es* «algo que no es». Así pues, del mismo modo que de todas las cosas sanas se ocupa una sola ciencia, igualmente ocurre esto en los demás casos. Corresponde, en efecto, a una única ciencia estudiar, no solamente aquellas cosas que se denominan según un solo significado, sino también las que se denominan en relación con una sola naturaleza: y es que éstas se denominan también, en cierto modo, según un solo significado. Es, pues, evidente que el estudio de las cosas que son, en tanto que cosas que son, corresponde también a una sola (ciencia).

Ahora bien, en todos los casos la ciencia se ocupa fundamentalmente de lo primero⁶, es decir, de aquello de que las demás cosas dependen y en virtud de lo cual reciben la denomi-

La solución ofrecida por Aristóteles pasa por *ablandar* las exigencias de las tesis 1) y 2). Respecto de 2). Aristóteles reconocerá una cierta unidad en la noción de «lo que es» basada en la referencia o relación de sus distintos sentidos a uno y el mismo principio, unidad que supera la «mera» homonimia, aunque sea más débil que la sinonimia o univocidad. Respecto de 1), Aristóteles reconocerá que es posible una ciencia unitaria cuando se da este tipo más débil de unidad (1003b11-16).

⁶ La reducción del estudio «universal» acerca de *lo que es* al estudio de la entidad vendrá exigida por la propia dinámica que impone la unidad de convergencia *pròs hén*.

nación (correspondiente). Por tanto, si esto es la entidad, el filósofo deberá hallarse en posesión de los principios y las causas de las entidades.

Por otra parte, a todo género que es uno le corresponde una sensación y también (una) ciencia: así, la gramática, siendo una, estudia todas las voces. Por consiguiente, también a una ciencia genéricamente una le corresponde estudiar las especies de lo que es, en tanto que algo que es, así como a las especies (de tal ciencia) les corresponde (estudiar cada una de) las especies (de lo que es)⁷.

'Lo que es' y 'uno' son lo mismo y una naturaleza en la medida en que entre ambos se da la misma correlación que entre «causa» y «principio», pero no porque se expresen por medio de un único enunciado (por lo demás, nada importaría tampoco si los consideráramos de tal modo: (resultaría) incluso, más a nuestro favor): en efecto, 'un hombre, alguien que es hombre' y 'hombre' significan lo mismo, y nada distinto se da a conocer reduplicando la expresión 'un hombre' y 'uno que es hombre' (es evidente que no se dan separados ni al generarse

⁷ A esta ciencia le corresponde, en su «generalidad», estudiar las «especies» de lo que es. 1) Los términos 'género' y 'especie' están utilizados aquí con evidente laxitud, ya que «lo que es» no constituye un género, es una noción trans-genérica («transcendental» en la terminología filosófica posterior) y, por tanto, no puede dividirse en especies. 2) ¿Cuáles son estas «especies de los que es»? Según una tradición interpretativa que se remonta a ALEJANDRO (245, 33 ss.) se trata de las categorías. Según una interpretación más reciente (cf. REALE, I, 324-5, n. 6) se trataría de las especies de lo «uno»: lo mismo, lo semejante, lo igual (1003b33-36). (Manteniendo la ordenación actual del texto, la segunda interpretación parecería la más plausible. Sin embargo, si se acepta la sugerencia de ALEJANDRO [230, 52 ss.], según la cual sería más lógico reordenar el texto introduciendo aquí inmediatamente el párrafo que va desde 1004a2 [y cuantas clases de (entidades) hay...] hasta 1004a9 ... [a continuación, en serie], aumenta la plausibilidad de la primera interpretación que, en todo caso, preferimos.)

LIBRO SÉPTIMO (Z)

CAPÍTULO PRIMERO

(LA ENTIDAD COMO SENTIDO FUNDAMENTAL DE 'SER' Y COMO CATEGORÍA PRIMERA)¹

La expresión 'algo que es' se dice en muchos sentidos, según distinguimos ya con anterioridad en el tratado *Acerca de cuántos sentidos* (*tienen ciertos términos*). De una parte, en

¹ Aristóteles comienza el estudio de la *ousía* o entidad, estudio que se prolongará a lo largo de este libro y el siguiente.

En este capítulo, I) tras aludir a los distintos sentidos que adquiere 'ser' en el ámbito de las categorías (1028a10-13), II) se afirma que *el primero de todos ellos es el que corresponde a la entidad*, en cuanto que con ella se expresa el *qué-es* de cada cosa (1028a14-31). A continuación, III) se exponen los distintos sentidos en que la entidad es primera (1028a31-b1). Por último, y en consonancia con lo establecido, IV) Aristóteles afirma la legitimidad y conveniencia de reducir la pregunta por «lo que *es*» a la pregunta por la entidad (1028b1-final).

Lo establecido en este capítulo encuentra su justificación en la doctrina propuesta anteriormente (IV 2) acerca de la unidad de los distintos sentidos de 'ser', unidad basada en la referencia de todos ellos a la entidad (unidad *pròs hén*).

Con el título *Acerca de cuántos sentidos* (*tienen ciertos términos*) (*Peri posachôs*) Aristóteles se refiere al libro V de la *Metafísica*. (Cf. *supra*, V 7.)

efecto, significa el qué-es y algo determinado y, de otra parte, la cualidad, la cantidad o cualquier otra de las cosas que se predicán de este modo. Pues bien, si «lo que es» se dice tal en todos estos sentidos, es evidente que lo que es primero de (15 dos) ellos, es el qué-es referido a la entidad (efectivamente, cuando queremos decir de qué cualidad es algo determinado, decimos que es bueno o malo, pero no que es de tres codos o un hombre; por el contrario, cuando queremos decir qué es, no (decimos) que es blanco o caliente o de tres codos, sino «hombre» o «dios»), mientras que las demás se denominan «cosas que son» porque son cantidades o cualidades o afecciones o alguna otra determinación de lo que es en el sentido señalado.

20 Por eso cabe considerar la aporía de si «pasear», «sanar» y «estar sentado» son, respectivamente, algo que es o algo que no es², y lo mismo acerca de cualesquiera otras cosas semejantes. Y es que ninguna de estas cosas es (existente) por sí ni capaz de existir separada de la entidad, sino que, con más razón y en todo caso, entre las cosas que son se contarán el que pasea, el que está sentado y el que sana. Estas determinaciones parecen cosas que son, más bien, porque tienen un sujeto determinado (o sea, la entidad individual), el cual se patentiza en

² La «devaluación» ontológica de lo accidental aparecía ya en el libro VI (2. 1026b14. 21), si bien con una diferencia de matiz: en VI 2. se atendía preferentemente al carácter de «mera coincidencia» de lo accidental; aquí se atiende, más bien, a su *carencia de autonomía ontológica*, en cuanto que necesariamente los accidentes *se dan en* la entidad. Ambos aspectos, por lo demás, están relacionados entre sí: «entidad», como veremos, es *sujeto-determinado esencialmente*: en tanto que «sujeto» o sustancia, en él se dan los accidentes (*inhesión*); en tanto que «determinado esencialmente» en su *qué-es*, los accidentes no constituyen su *qué-es*, sino algo que le ocurre o adviene a la entidad no necesariamente ni en cuanto tal (*coincidencia*).

tal forma de expresión ³; en efecto, si se prescinde de él, no es posible hablar de «lo bueno» y «lo que está sentado». Es, pues, evidente que en virtud de aquélla es cada una de estas determinaciones, de modo que lo que primeramente es, lo que no es ³⁰ en algún aspecto, sino simplemente, será la entidad.

Pero 'primero' se dice en muchos sentidos. Pues bien, en todos ellos es primera la entidad: en cuanto a la noción, en cuanto al conocimiento y en cuanto al tiempo. En efecto, ninguna de las otras cosas que se predicán es capaz de existencia separada, sino solamente ella. Y también ella es primera en cuanto a la noción (ya que en la noción de cada una (de las de- ³⁵ más) está incluida necesariamente la de entidad); y, en fin, pensamos que conocemos cada cosa, sobre todo, cuando sabemos qué es el hombre o el fuego, más que si sabemos la cualidad, la cantidad o el dónde; y es que, incluso, conocemos cada ^{1028b} una de estas cosas cuando sabemos qué es la cantidad o la cualidad.

Conque la cuestión que se está indagando desde antiguo y ahora y siempre, y que siempre resulta aporética, qué es «lo que es», viene a identificarse con ésta: ¿qué es la entidad? Ésta, unos dicen que es una sola ⁴ y otros que más de una, y ⁵ unos que son limitadas (en número) ⁵ y otros que infinitas ⁶.

³ *Dióti ēsti ti tò hypokémenon autoís hórismēnon... hóper emphaínetai en tēi katēgoríai tēi toiaútēi*: «porque tiene un sujeto determinado... el cual se patentiza en tal forma de expresión», es decir, la propia forma de expresar los accidentes («el» que pasea, «lo» bueno, etc.) pone de manifiesto que hay algo que pasea, que es bueno, etc. Por lo común, ya desde ALEJANDRO (46, 23-27), suele interpretarse esto de otro modo, como una referencia a la categoría primera, de la entidad, categoría en la cual se expresa y pone de manifiesto el *qué-es* de tal sujeto.

⁴ Los Milesios y los Eléatas.

⁵ Empédocles y los Pitagóricos.

⁶ Anaxágoras y los Atomistas.

Por ello, también nosotros hemos de estudiar, sobre todo, en primer lugar y —por así decirlo— exclusivamente, qué es «lo que es» en el sentido indicado.

CAPÍTULO SEGUNDO

(DISTINTAS OPINIONES ACERCA DE LA ENTIDAD. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA DE REALIDADES SUPRASENSIBLES)⁷

Por otra parte, parece con total evidencia que el ser entidad corresponde a los cuerpos (por eso decimos que son entidades 10 los animales y las plantas y sus partes, y los cuerpos naturales como el fuego, el agua, la tierra y los demás de este tipo, y cuantas cosas son o partes de ellos o compuestos de ellos, sea de algunos o de todos ellos, por ejemplo, el firmamento y sus partes, astros, luna y sol). Ahora bien, hemos de examinar si son éstas las únicas entidades o hay también otras, o si lo son 15 sólo algunas de ellas, o también (algunas) de las otras, o si ninguna de ellas, pero sí algunas otras.

Los hay ⁸ que opinan que son entidades los límites del cuerpo como la superficie, la línea, el punto y la unidad, y que lo son en mayor grado que el cuerpo y el sólido.

Además, unos no admiten que haya nada fuera de las cosas sensibles, mientras que otros (admiten) realidades eternas, que las hay en mayor número y que son en mayor grado: así, Pla-

⁷ Aristóteles dedica este capítulo I) a plantear el problema fundamental que corresponde a la teoría de la entidad: *si aparte de las sensibles, y más allá de ellas, existe alguna otra entidad*, como sostienen —con distintas variantes— los Pitagóricos, Platón, Espeusipo y Jenócrates (1028b8-27). Para terminar, II) Aristóteles señala que antes de ocuparse de tal tipo de entidades resulta preciso tratar de la entidad en general (1028b27-32).

⁸ Los Pitagóricos.

tón (admite) las Ideas y las Realidades Matemáticas como dos 20 tipos de entidades, y la tercera, la entidad de los cuerpos sensibles; Espeusipo, por su parte, partiendo de lo Uno, pone más entidades y principios de cada entidad: un principio de los números, otro de las magnitudes y a continuación, el del alma, y de este modo amplía (el número de) las entidades. Otros⁹, sin embargo, afirman que las Ideas y los Números poseen la mis- 25 ma naturaleza y que de ellos derivan las demás cosas, las líneas y las superficies, hasta llegar a la entidad del firmamento y a las cosas sensibles.

Tras exponer primero esquemáticamente qué es la entidad, habremos de examinar, acerca de estas doctrinas, qué afirmaciones son adecuadas o no adecuadas, y cuáles son las entidades, y si hay algunas fuera de las sensibles o no las hay, y cuál es el modo de ser de éstas, y si hay alguna entidad separada 30 fuera de las sensibles, y por qué y cómo, o si no hay ninguna¹⁰.

CAPÍTULO TERCERO

(LA ENTIDAD ENTENDIDA COMO SUJETO O SUSTRATO)¹¹

La entidad se dice, si no en más sentidos, al menos fundamentalmente en cuatro: en efecto, la entidad de cada cosa parecen ser la esencia, el universal, el género y, en cuarto lugar, 35 el sujeto.

⁹ En particular, Jenócrates.

¹⁰ Aristóteles dedicará el libro XII de la *Metafísica* a su propia doctrina sobre la existencia y naturaleza de la entidad inmaterial, y los libros XIII y XIV a la exposición y crítica de las teorías que mantenían al respecto los Pitagóricos, Platón, Espeusipo y Jenócrates.

¹¹ En este capítulo I) se comienza señalando que los candidatos a la denominación de «ousía» son cuatro: la esencia, el universal, el género y el sujeto

El sujeto, por su parte, es aquello de lo cual se dicen las demás cosas sin que ello mismo <se diga>, a su vez, de ninguna otra. Por eso debemos hacer, en primer lugar, las distinciones oportunas acerca de él: porque parece que entidad es, en sumo grado, el sujeto primero. Y se dice que es tal, en un sentido, la materia, en otro sentido la forma, y en un tercer sentido el compuesto de ambas (llamo materia, por ejemplo, al bronce, forma a la configuración, y compuesto de ambos a la estatua), de modo que si la forma específica es anterior a la materia y es en mayor grado que ella, por la misma razón será también anterior al compuesto.

Queda esquemáticamente dicho, por el momento, qué es la entidad: aquello que no <se dice> de un sujeto, pero de ello <se dicen> las demás cosas. No obstante, conviene no quedarse solamente en esto, puesto que es insuficiente. Y es que esto es, en sí mismo, oscuro y, además, la materia viene a ser entidad: en efecto, si ella no es entidad, se nos escapa qué otra cosa pueda serlo, ya que si se suprimen todas las demás cosas, no parece que quede ningún <otro> sustrato. Ciertamente, las demás cosas son acciones, afecciones y potencias de los cuerpos, y la longitud, la anchura y la profundidad son, por su parte, tipos de cantidad, pero no entidades (la cantidad no es, desde


o sustrato, y que el tratamiento del tema comenzará por este último (1028b33-1029a1). Ahora bien, II) *el mero rasgo de sujetualidad resulta insuficiente* y llevaría a considerar *ousía* a la materia última desprovista de toda determinación, lo cual resulta rechazable (1029a1-27); III) no basta, pues, con ser sujeto: la entidad ha de ser un sujeto dotado de *existencia independiente*, autónoma (*chóristón*) y *determinado (tóde ti)*, rasgos que corresponden al compuesto con más razón que a la materia, y a la forma (*eidos*) con más razón que al compuesto (1029a27-33). El capítulo concluye IV) señalando que *la indagación recaerá sobre la forma* y que *se tomarán como punto de partida las entidades sensibles*, conforme al principio metodológico de partir de lo más conocido para nosotros hasta elevarnos a lo más cognoscible en sí (1029a33-final).

luego, entidad): entidad es, más bien, aquello en que primeramente se dan estas cosas. Ahora bien, si se abstraen la longitud, la anchura y la profundidad, no vemos que quede nada, excepto lo limitado por ellas, si es que es algo. De modo que a quienes adopten este punto de vista la materia les ha de parecer necesariamente la única entidad. Y llamo materia a la que, por sí misma, no cabe decir ni que es algo determinado, ni que es de cierta cantidad, ni ninguna otra de las determinaciones por la que se delimita lo que es. Se trata de algo de lo cual se predica cada una de éstas y cuyo ser es otro que el de cada una de las cosas que se predicán (las demás, en efecto, se predicán de la entidad y ésta, a su vez, de la materia), de modo que el (sujeto) último no es, por sí mismo, ni algo determinado ni de cierta cantidad ni ninguna otra cosa¹². Ni tampoco es las negaciones de éstas, puesto que las negaciones se dan también accidentalmente (en el sujeto).

A quienes parten de estas consideraciones les sucede, ciertamente, que la materia es entidad. Pero esto es imposible. En efecto, el ser capaz de existencia separada y el ser algo determinado parecen pertenecer en grado sumo a la entidad; por lo

¹² En este capítulo llega Aristóteles a la materia, como sujeto último indeterminado, por un proceso de remoción de determinaciones. Dos observaciones respecto de la *materia última*: a) aun cuando su existencia nos es conocida a partir del cambio sustancial o entitativo, su naturaleza nos es, de suyo, desconocida a causa de su indeterminación: solamente cabe acerca de ella un cierto «conocimiento por analogía» (cf. *Física* I 7, 191a7-11); b) la afirmación de que las demás determinaciones «se predicán de la entidad y ésta, a su vez, de la materia» (1029a23-24) presenta una doble dificultad: en primer lugar, una dificultad de tipo lingüístico: ¿cómo predicar «hombre» o «caballo» de la materia? ¿Tal vez, diciendo que la materia está, en cada caso, «humanizada» o «equinizada»?; en segundo lugar, ¿en qué modo convendrían tales predicados a la materia? A esto último hay que contestar que le convendrían a modo de predicados o determinaciones «accidentales» puesto que de suyo, *por sí misma*, a la materia no le pertenece ninguno de ellos. (Cf. AQUINO, 1288.)

cual **la forma específica y el compuesto** de ambas habría que considerarlos entidad en mayor grado que la materia.

30 **Dejemos a un lado la entidad compuesta de ambas,**  **pero decir, la compuesta de la materia y la forma, ya que es posterior y bien conocida.** También la materia resulta, en algún modo, manifiesta ¹³. Por el contrario, investiguemos acerca de la tercera, ya que es la más aporética.

1029b Hay acuerdo general en que ciertas realidades sensibles son entidades. Comencemos, pues, la investigación por éstas. Es, desde luego, provechoso avanzar hacia lo más cognoscible, ya que el aprendizaje se lleva a cabo, para todos, procediendo así: a través de las cosas menos cognoscibles por naturaleza hacia las que son cognoscibles en mayor grado. Y esto es lo que hay
5 que hacer: al igual que, tratándose de las acciones, hay que conseguir que las cosas que son absolutamente buenas lleguen a ser buenas para cada uno a partir de las que son buenas para cada uno, así también habrá de conseguirse que las cosas cognoscibles por naturaleza lleguen a ser cognoscibles para el individuo a partir de las que son más cognoscibles para él. Por lo demás, las cosas que son cognoscibles y primeras para cada uno son, a menudo, escasamente cognoscibles (por naturaleza),
10 y poco o nada hay en ellas de «lo que es». No obstante, ha de intentarse llegar a conocer las cosas totalmente cognoscibles a partir de las que son escasamente cognoscibles, pero cognoscibles para uno, avanzando a través de éstas, como queda dicho ¹⁴.

¹³ Cf. nota anterior.

¹⁴ Esta propuesta metodológica aparece, con distintos matices, en *Física I* 1, 134a16 ss.; *De An.* II 1, 413a11. Cf. también *An. Post.* I 2, 73 ss.

CAPÍTULO CUARTO

(LA ENTIDAD ENTENDIDA COMO ESENCIA. DE QUÉ COSAS
HAY ESENCIA)¹⁵

Puesto que al comienzo hemos distinguido de cuántas maneras definimos la entidad, y una de ellas parecía ser la esencia, debemos tratar de ella.

Y, en primer lugar, digamos algunas cosas acerca de ella atendiendo a las expresiones ¹⁶: que **la esencia de cada cosa es lo que de cada cosa se dice (que es) por sí misma**. Desde luego, aquello en que consiste lo que tú eres no es aquello en que consiste «ser músico» ya que **no eres, por ti mismo, músico**. Así pues, **(tu esencia es) lo que, por ti mismo, eres**. **Y tampoco todo esto (es esencia)**. No lo es, en efecto, aquello que una cosa es por sí misma al modo en que **la superficie es blanca**, ya que aquello en que consiste ser-superficie no es aquello en que consiste ser-blanco. Pero tampoco (es esencia de la super-



¹⁵ Tras ocuparse en el capítulo anterior de la *ousía* entendida como sujeto, Aristóteles comienza el estudio de aquella entendida **como *tò tí ên einai*, es decir, como esencia** (cf. *supra*, 1028b33-36). I) Aristóteles establece, en primer lugar, que **la esencia de una cosa es lo que se dice que esta cosa *es por sí misma***, con las siguientes (y coextensivas) matizaciones: a) que ha de tratarse de entidades, y b) que el enunciado que expresa la esencia ha de ser una **definición en sentido estricto** (1029b13-1030a17). II) No obstante, añade, cabe hablar también de esencia y definición en el caso de los accidentes, si bien no en sentido propio y primario, sino en sentido derivado (1030a17-final).

¹⁶ *Eípōmen énia peri autoû logikôs*: «digamos algunas cosas acerca de ella atendiendo a las expresiones» (1029b13). Aristóteles contrapone usualmente el análisis de una cuestión *logikôs* a su análisis *physikôs*. Mientras que este último se atiene a la naturaleza misma de las cosas, aquél atiende a las *nociones* y a los modos de expresión. (Esta forma de análisis no se halla, pues, muy alejada del «análisis conceptual».) Al respecto, cf. *supra*, I 6, 987b31, n. 38.

- ficie) el compuesto de lo uno y lo otro, el «ser-superficie-blanca», puesto que ella misma resulta añadida (en tal expresión).
- 20 Así pues, el enunciado de la esencia de cada cosa es aquel enunciado que expresa la cosa misma sin que ella misma esté incluida en él¹⁷; de modo que, si aquello en que consiste ser-superficie-blanca fuera aquello en que consiste ser-superficie-lisa, «ser blanco» y «ser liso» serían una y la misma cosa. Pero puesto que hay también compuestos según las restantes categorías (hay, desde luego, algo que hace de sujeto para cada una de ellas, por ejemplo, para la cantidad, para la cualidad,
- 25 para el cuándo y el dónde, y para el movimiento), hemos de examinar si existe un enunciado de la esencia de cada uno de ellos, y si tales compuestos poseen esencia, por ejemplo, «hombre blanco». Llamemos a éste, pues, 'vestido'¹⁸: ¿en qué consiste «ser vestido»? Pero tampoco esto es ninguna de las cosas que se dicen por sí, a no ser que la expresión 'no por sí'

¹⁷ De acuerdo con uno de los usos o acepciones reconocidos del término 'por sí' (*kath'auto*) (cf. *supra*, V 18, 1022a29-32; *An. Post.* I 4, 73a37-b2), la superficie es blanca por sí misma, ya que a) la superficie es el sujeto *inmediato* del color y b) entra necesariamente en la definición de éste. Aristóteles *excluye que lo que una cosa es por sí, entendiendo el 'por sí' en este sentido, constituya la esencia de tal cosa*. En efecto, la esencia de la superficie no consiste a) ni en «ser blanca», b) ni tampoco en «ser superficie-blanca» (pues se incluiría el *definiendum* en la definición); c) ni tampoco —añade Aristóteles— cabe definir la «superficie blanca» como «superficie lisa» (según la propuesta de Demócrito), pues al defecto anteriormente señalado se añadiría el de identificar «blanco» con «liso».

¹⁸ Aristóteles propone denominar con un solo término el compuesto de entidad y accidente, «hombre blanco», saliendo así dialécticamente al paso a la objeción de que «blanco» y «hombre» son dos cosas y no una (AQUINO, 1317), o bien, a la objeción de que 'hombre blanco' no es un nombre (*ónoma*), sino un discurso o enunciado (*lógos*), y sólo de aquéllos, no de éstos, hay definición (ALEJANDRO, 469, 26-29).

se utilice en dos sentidos, uno por adición y otro no¹⁹: en el 30
 primer sentido, cuando lo mismo que se define se enuncia añadiéndolo a otra cosa, por ejemplo, si al definir en qué consiste
 «ser blanco» se ofreciera el enunciado de «hombre blanco»; en
 el segundo sentido, cuando a ello mismo (hay añadida) otra
 cosa (y ésta se suprime luego en el enunciado), por ejemplo,
 suponiendo que 'vestido' significa «hombre blanco», si se de-
 finiera «vestido» como «blanco». Y es que «hombre blanco»
 es blanco, pero su esencia no es, ciertamente, aquello en que 1030a
 consiste ser-blanco. En cualquier caso, ¿ser-vestido constituye
 una esencia en sentido pleno? ¿O no? Desde luego, la esencia
 es precisamente algo (determinado), y cuando algo se predica
 de otra cosa, no es algo en sí mismo determinado, por ejem-
 plo, «hombre blanco» no es precisamente algo determinado,
 dado que el ser algo determinado pertenece exclusivamente a 5
 las entidades. Por consiguiente, **hay esencia de todas aquellas
 cosas cuyo enunciado es definición**²⁰. Pero no hay definición

¹⁹ «Uno por adición y el otro no», entiéndase, el otro *por sustracción*.

Todo el inciso que va desde I029b20 hasta I030a2 («Pero tampoco esto... pertenece exclusivamente a las entidades») resulta de difícil comprensión. Lo entendemos del siguiente modo: a) Aristóteles comienza señalando que compuestos como «hombre blanco» *no se dicen* de cosa alguna *por sí*, b) a lo que, se supone, podría contestarse que no es tal el caso, habida cuenta de que la expresión 'no decirse por sí' tiene dos acepciones, y ninguna de ellas sería necesariamente de aplicación al supuesto; c) lo que lleva a reponer la pregunta: «en cualquier caso (*álta*) ¿'ser vestido' constituye una esencia en sentido pleno, o no?» (I030a2-3). pregunta a la que, según Aristóteles, hay que seguir contestando negativamente, pero *insistiendo ahora en que tales compuestos (de entidad y accidente) no son algo determinado* (al contrario que las entidades), y que por más que se denominen con un solo término, la explicación de éste no constituye una definición en sentido estricto. (Así, también, REALE, II, 576, n. 11; de modo distinto lo interpretan ROSS, II, 169, y TRICOT, I, 360, n. 4.)

²⁰ La esencia (*tò tí ên eínai*) es, pues, *lo expresado en la definición*; todo nombre que *refiere* a una entidad (por ejemplo, 'hombre') *significa* la unidad de una esencia que, a su vez, es ex-plicada o des-plegada en la definición.

simplemente porque un nombre signifique lo mismo que un enunciado (pues en tal caso todos los enunciados serían definiciones: cabría, en efecto, asignar un nombre a cualquier enunciado, con lo cual hasta la *Ilíada* sería una definición), sino cuando (el enunciado) lo es de algo primero. Y primeras son aquellas cosas que se expresan sin predicar algo de algo. Así pues, no habrá esencia de las cosas que no sean especies de un género, sino solamente de éstas (parece, en efecto, que éstas no se expresan ni por participación y afección, ni tampoco como algo accidental); no obstante, para todas las demás cosas, supuesto que tengan un nombre, habrá también un enunciado para expresar qué significa: que «tal cosa se da en tal cosa» o, incluso, un enunciado más preciso que este enunciado elemental. No habrá, sin embargo, definición ni esencia.

¿O acaso también la definición, así como el qué-es, se dicen en muchos sentidos? También, en efecto, el qué-es se refiere, en un sentido, a la entidad y a algo determinado, y en otro sentido a las demás categorías, cantidad, cualidad y todas las otras de este tipo. Y al igual que el «es» se da en todas las categorías, pero no del mismo modo, sino que en una se da de modo primario y en las demás de modo derivado, así también el «qué-es» se da de modo absoluto en la entidad, y en las demás en cierta manera. Y es que cabe preguntarnos qué es la cualidad y, por tanto, la cualidad es de las cosas a que corresponde el qué-es, pero no absolutamente, sino en el sentido en que algunos dicen, conforme a los usos lingüísticos²¹, que «lo que no es, es»: no (que es) absolutamente, sino (que es) algo que no es; y del mismo modo la cualidad.

Ciertamente, es conveniente examinar cómo conviene utilizar las expresiones sobre cada cosa, pero no más que examinar cómo es la cosa misma. Por ello y puesto que lo dicho es

²¹ Nuevamente, la expresión *logikōs*. Cf. *supra*. n. 16.

que (la causa productora) produce y la otra parte (será lo que produce) en aquello, y el todo será lo producido, como en el caso de la esfera de bronce. Así pues, es evidente por lo dicho que no se genera lo que se denomina forma o entidad, mientras que el compuesto que se denomina según ésta sí que se genera, y que en todo lo generado hay materia, y lo uno es esto, y lo otro es esto otro.

Pero, ¿existe acaso una esfera fuera de éstas o una casa fuera de las de ladrillos?⁴⁷ De ser así, ¿no ocurriría que no se generaría ningún objeto determinado? Más bien significan «que algo es de tal clase», pero no son algo determinado. ¿Y no ocurre, más bien, que a partir de esto se produce y llega a ser algo de tal clase y, una vez generado, es «esto de tal clase»? Y, por su parte, todo lo que es algo determinado, sea Calias o Sócrates, es como esta esfera determinada de bronce y, a su vez, el hombre y el animal son como la esfera de bronce en general. Así pues, es evidente que si existen realidades fuera de los individuos, tal como algunos acostumbra a hablar de las Formas, la causalidad de las Formas no tendrá utilidad ninguna para explicar las generaciones y las entidades. Y por lo mismo, tampoco serían entidades por sí mismas. En algunos casos es también evidente que el generante es tal cual el gene-

⁴⁷ Puesto que la tesis de que las formas no son generadas podría llevar a suponer erróneamente su existencia eterna y transcendente, al modo de las Formas platónicas. Aristóteles pasa a rechazar éstas desde el punto de vista de los requisitos de la generación.

Que las formas no sean generadas no implica, de suyo, que sean eternas. La doctrina de Aristóteles al respecto es la siguiente: a) las formas inmateriales (la entidad primera o Dios, etc.) son eternas; h) las formas de las entidades sensibles preexisten en la causa de la generación («en efecto, un hombre engendra a un hombre», cf. *infra*, 1039b29 ss.): las especies son, de este modo, eternas; c) las formas accidentales, en fin, no son el resultado de un proceso sucesivo y temporal, sino que resultan «instantáneamente».

rado, si bien no son una y la misma cosa numéricamente, sino sólo específicamente: así ocurre en las generaciones naturales —en efecto, un hombre engendra a un hombre—, a no ser que algo se engendre extranaturalmente como, por ejemplo, el caballo engendra al mulo. (E incluso estos casos se producen de modo semejante. En efecto, no hay un nombre para lo que vendría a ser común al caballo y al asno, el género más próximo que seguramente sería lo uno y lo otro, algo así como el mulo.) Conque es evidente que no es necesario en absoluto establecer una Forma como paradigma (y, desde luego, uno las buscaría sobre todo para las realidades naturales, ya que éstas son las entidades por excelencia), sino que basta con que el generante 5 actúe y sea causa de la forma específica en la materia. Y el todo (resultante) es tal forma específica en estas carnes y huesos, Calias y Sócrates, que se diversifican por la materia (pues es diversa), pero que son lo mismo por la forma específica (pues la forma específica es indivisible)⁴⁸.



⁴⁸ En este pasaje Aristóteles parece situar en la materia el que posteriormente se denominará «principio de individuación» (cf. AQUINO, 1435). Hay otros pasajes aristotélicos que resultan congruentes con esta línea de pensamiento, por ejemplo, *supra* V 6, 1016b32-33, e *infra*, 10, 1035b27-31). Sin embargo, cabe encontrar también otros textos aristotélicos que parecen poner el principio de individuación no en la materia, sino en la forma: así *infra*, VII 13, 1038b13-14; XII 5, 1071a27-29, etc. (Cf. la discusión al respecto de TRICOT, I, pág. 392, n. 2.)



CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

(LA ENTIDAD Y LA FORMA. LA FORMA COMO FIN)¹⁰³

Tomando otro punto de partida digamos otra vez qué es lo que debe denominarse **entidad** y cuáles son sus características. Pues seguramente a partir de estas consideraciones se arrojará luz también acerca de aquella entidad que se da separada de las entidades sensibles. Y puesto que la entidad es cierto principio y causa, ha de comenzarse por aquí.

- 10 El «porqué» se pregunta siempre de este modo: por qué una cosa se da en otra. En efecto, preguntar por qué el hombre músico es hombre músico, es preguntar, o bien lo dicho —por qué el hombre es músico—, o bien otra cosa. Ciertamente, preguntar por qué una cosa es ella misma es no preguntar nada.
- 15 (Efectivamente, el hecho y la existencia de la cosa han de estar claros¹⁰⁴, quiero decir, por ejemplo, el hecho de que «la luna se eclipsa»: por otra parte, (responder) «porque una cosa es ella misma» constituye la única explicación y la única causa que

¹⁰³ Aristóteles replantea en este capítulo la cuestión de la entidad desde la perspectiva causal: puesto que la entidad es principio y causa, entidad será aquello que responda a la pregunta «¿por qué?». I) En primer lugar (1041a10-29), Aristóteles analiza el sentido de la pregunta señalando que ésta, cuando se formula adecuadamente, adquiere la forma de «¿por qué esto es tal cosa?», poniéndose así de manifiesto la *composición hilemórfica de aquello sobre lo que recae la pregunta*. II) A continuación (1041a29-b11) muestra cómo la causa buscada es, evidentemente, la causa formal, la forma que, a su vez, en ciertos casos se identifica con el fin, con el *para-qué*. En el caso de las producciones y las generaciones, por su parte, la pregunta puede dirigirse a la causa eficiente. III) Por último (1041b11-final), argumenta que en las entidades naturales la forma es el principio unificador de los elementos (materiales) del compuesto, sin ser ella misma un elemento.

¹⁰⁴ Cf. *An. Post.* II 1-2.



cabe aducir ante todas las preguntas del tipo «¿por qué el hombre es hombre?» o «¿por qué el músico es músico?», a no ser que responda: «porque toda cosa es indivisible respecto de sí misma y en esto consiste ser-uno». Pero una respuesta tal es aplicable en general a todos los casos y peca de brevedad.) Por el contrario, cabe que se pregunte: ¿por qué el hombre es tal tipo de animal?, en cuyo caso queda claro que no se pregunta por qué es hombre el que es hombre: se pregunta, más bien, por qué algo se da en algo (y ha de estar claro el hecho de que se da, ya que, de no ser así, no se pregunta nada). Así, la pregunta «¿por qué truenan?» significa: «¿por qué se produce estruendo en las nubes?». De este modo, en efecto, lo que se pregunta es algo respecto de otra cosa. Así también, «¿por qué estos materiales —por ejemplo, maderas y piedras— son una casa?».

Es, desde luego, evidente que se pregunta la causa y ésta, hablando lógicamente ¹⁰⁵, es la esencia. En algunos casos es el *para-qué*, por ejemplo, seguramente en el caso de una casa o de una cama, pero en otros casos es *qué fue lo que inició el movimiento* ¹⁰⁶. Desde luego, esto también es causa. Pues bien, este tipo de causa se pregunta en relación con la generación y corrupción de las cosas mientras que aquélla (se pregunta) también en relación con su ser. Lo preguntado pasa inadvertido, sobre todo, cuando los términos no se predicán unos de otros, por ejemplo, cuando se pregunta «¿qué es el hombre?».

¹⁰⁵ «Hablando lógicamente»: *hōs eipein logikōs*. Sobre la distinción aristotélica entre explicar algo *logikōs* y explicarlo *physikōs*. cf. *supra*, n. 16. A la esencia, en tanto que noción contenida en la definición (es decir, considerada *logikōs*), corresponde la forma desde el punto de vista de la realidad (*physikōs*).

¹⁰⁶ Sobre la identificación de las causas formal y final, cf. *infra*, VIII 2, 1043a14-18, y 3, 1043a32-33. Sobre el recurso a la causa eficiente en la definición, cf. *An. Post.* II 8, 93b7-14, y 10, 94a3-7.

1041b porque se utiliza una expresión simple sin distinguir que «tales cosas son tal cosa». Pero debemos preguntar tras haber articulado la pregunta, ya que, de no ser así, viene a ser lo mismo preguntar algo que no preguntar nada. Y puesto que la existencia (de la cosa) debe conocerse y darse, es evidente que se pregunta acerca de la materia por qué es (tal cosa). Por ejemplo, «¿por qué estos materiales son una casa?»: porque en ellos se da la esencia de casa. Y «esto —o bien, este cuerpo que tiene esto— es un hombre». Por consiguiente, se pregunta por la causa de la materia (que no es otra que la forma), causa por la que aquélla es algo. Y ésta es, por su parte, la entidad. Así pues, es evidente que, tratándose de las cosas simples, no cabe
 10 preguntar ni enseñar, sino que ha de ser otro el método de investigar acerca de ellas¹⁰⁷.

Puesto que lo que es compuesto de algo de tal modo que el todo constituye una unidad, no como un montón, sino como una sílaba, y la sílaba no es, sin más, las letras —«b» y «a» no es lo mismo que «ba»—, y tampoco la carne es, sin más, fuego y tierra (cuando se produce su descomposición hay algo que
 15 no permanece, en el ejemplo, la carne y la sílaba, pero las letras permanecen, así como el fuego y la tierra); la sílaba es, ciertamente, algo, no es sólo las letras, la vocal y la consonante, sino además algo distinto¹⁰⁸, y la carne no es sólo fuego y tierra, o bien, lo caliente y lo frío, sino además algo distinto. Ahora bien, puesto que «ese algo distinto» ha de ser necesaria-



¹⁰⁷ Sobre el conocimiento de las realidades simples, cf. *infra*, IX 10, 1051b17-52a4. También, *De An.* III 6, 430a26, b26-7.

¹⁰⁸ La forma como principio unificador de los elementos del compuesto *no puede ser ella misma* ni un elemento ni algo compuesto de elementos: si fuera un elemento, habría de buscarse otro principio que lo unificara con los demás elementos del compuesto, y así *ad infinitum* (1041b20-22); si fuera compuesta de elementos, el razonamiento sería el mismo y se caería igualmente en un proceso infinito (1041b22-25).

mente o un elemento o algo compuesto de elementos, si es elemento, valdrá de nuevo el mismo razonamiento (en efecto, la carne estará compuesta de ese algo y de fuego y tierra, y, además, de otro algo, conque se cae en un proceso infinito): si, por el contrario, es compuesto de elementos, evidentemente no constará de uno solo (si así fuera se identificaría con él), sino de varios, de modo que acerca de él repetiremos el mismo razonamiento que acerca de la carne o la sílaba. Parecería, pues, que se trata de algo, y que no es un elemento, y que es la causa de que esto sea carne y esto sea una sílaba, y lo mismo en los demás casos. Pues bien, esto es la entidad de cada cosa (ya que esto es la causa primera de su ser). Y puesto que algunas cosas no son entidades y, por su parte, las que son entidades están constituidas según la naturaleza y por naturaleza, parecería que la entidad es esta naturaleza que no es elemento, sino principio. Elemento es, por su parte, aquello en que la cosa se descompone y que es inmanente en ella como materia, por ejemplo, de la sílaba, la «a» y la «b».

LIBRO OCTAVO (H)

CAPÍTULO PRIMERO

(RESUMEN DEL LIBRO VII. LA MATERIA Y EL CAMBIO)¹

Conviene recapitular a partir de lo dicho, y tras resumir lo más importante, alcanzar un resultado final.

Ha quedado dicho que se trata de investigar las causas, los principios y los elementos de las entidades. Por otra parte, hay entidades que son reconocidas unánimemente por todos, mientras que acerca de otras algunos propusieron opiniones particulares. Son unánimemente aceptadas las entidades naturales como el fuego, la tierra, el agua, el aire y el resto de los cuerpos simples; además, las plantas y sus partes, y los animales y las partes de los animales y, por último, el firmamento y las

¹ En este capítulo, como expresamente se señala en sus dos primeras líneas, se nos ofrece una recapitulación de las tesis fundamentales alcanzadas en el libro anterior. En la última parte (1042a24-final) se insiste en la pertinencia de considerar *entidad* a la materia, puesto que ésta es *sujeto* y condición de todo cambio, y el ser sujeto constituye un rasgo característico de la entidad.

partes del firmamento. Particularmente, algunos opinan que son entidades las Formas y las Realidades Matemáticas².

Por otra parte, de los razonamientos propuestos se deduce que son entidades, en otro sentido, la esencia y el sujeto³. Además, y desde otro punto de vista, el género es entidad en mayor grado que las especies, y el universal en mayor grado que las cosas singulares. Por lo demás, las Ideas están muy cerca del universal y del género (en efecto, se consideran entidades por la misma razón)⁴. Y puesto que la esencia es entidad y su enunciado es la definición, por eso hemos hecho precisiones acerca de la definición y acerca de lo que es por sí⁵. Y puesto que la definición es un enunciado, y el enunciado, a su vez, tiene partes, resultó necesario tratar también de las partes, cuáles son partes de la entidad y cuáles no, y si éstas son también partes del enunciado⁶. Además, ni el universal ni el género son entidad⁷. En cuanto a las Ideas y a las Realidades Matemáticas, las someteremos a investigación posteriormente⁸, puesto que algunos afirman de ellas que existen aparte de las entidades sensibles.

Pasemos ahora a las entidades aceptadas unánimemente.
 25 **Éstas son las sensibles. Y las entidades sensibles tienen toda materia. Y entidad es el sujeto: en cierto sentido, la materia (y llamo materia a aquello que en acto no es algo determinado, pero en potencia es algo determinado); en otro sentido, la forma y la estructura que, siendo algo determinado, es separable**

² Cf. *supra*. VII 2.

³ Cf. *supra*. VII 3, 1028b33-36.

⁴ «Por la misma razón», es decir, porque las consideran como algo uno e idéntico por encima de la pluralidad de las cosas singulares.

⁵ Cf. *supra*, VII 4-6, 12 y 15.

⁶ Cf. *supra*, VII 10-11.

⁷ Cf. *supra*, VII 13 y 16, 1040b6-final.

⁸ Referencia a los dos últimos libros, XIII y XIV. de la *Metafísica*.

en la definición ⁹; en tercer lugar, en fin, el compuesto de ellas. Solamente de éste hay generación y corrupción, y sólo él es separado en sentido absoluto. En efecto, de las entidades entendidas como forma, unas son separadas ¹⁰ y otras no.

Por otra parte, es evidente que también la materia es entidad. Efectivamente, en todos los cambios opuestos hay algo que es sujeto de los cambios: así, en el cambio de lugar (el sujeto es) lo que ahora está aquí y luego allá; en el aumento, lo ³⁵ que ahora es de tal tamaño y luego mayor o menor, y en la alteración, lo que ahora está sano y después enfermo; y en el cambio entitativo, igualmente, lo que ahora se genera y poste- ^{1042b} riormente se destruye, y que ahora es sustrato en tanto que algo determinado y posteriormente en tanto que afectado por una privación. Y todos los otros cambios acompañan a éste, mientras que éste acompaña solamente a uno o dos de los otros. Pues si algo tiene materia para el movimiento local, no ⁵ por ello la tiene necesariamente para la generación y la corrupción. Por lo demás, qué diferencia hay entre generación absoluta y no absoluta, está dicho en la *Física* ¹¹.

⁹ Respecto a las entidades *materiales*, es posible separar conceptualmente la forma de la materia, de modo que la definición incluya solamente las partes de la forma, prescindiendo de las partes materiales del compuesto. Cf. *supra*, VII 11.

¹⁰ De las formas («de las entidades entendidas como forma»), algunas poseen existencia subsistente al margen de toda materia. Hay, pues, entidades *in-materiales*, como el Nous o Entendimiento.

¹¹ Cf. *Física* V 1, y *De gen. et corr.* I 2, 317a17-31.